



## HANDIK eta HEMENDIK

(Texto extraído del programa de fiestas patronales de San Juan de 1953)

### IV CENTENARIO DE URBIETA

Gregorio H. Oñativia. De «Vida Vasca», Bilbao 1953



Juan de Urbieta, el ilustre hijo de Hernani, el héroe de Pavía, moría en su pueblo natal el 23 de agosto de 1553, ahora hace exactamente cuatro siglos. Sus restos mortales se depositaron en un nicho que se construyó en la pared de la iglesia parroquial, lado del Evangelio, y un siglo después, el año 1649, se colocó con gran pompa y extraordinarias fiestas, una lápida de grandes dimensiones en la que se decía: «AQUI YACE ENTERRADO EL CAPITAN JOANES DE URBIETA, CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, Y CONTINO DE SU MAJESTAD».

Es fama que, cuando en 1794 llegaron a Hernani los convencionales franceses, se sintieron ofendidos por lo que tal memoria representaba, recordándoles la prisión de aquél siempre citado como valeroso soberano, y saquearon la iglesia, vaciaron el nicho, arrancaron las lápidas y cuadro y aventaron las cenizas. Eso que nunca se había honrado cual debiera el verdadero triunfo de Urbieta, o siempre se había procurado amminorar, ocultando su supremacía sobre el Soberano francés precisamente en las cualidades que más se le han atribuido - indebidamente - a éste: la nobleza de sentimientos y el valor.

En efecto: siempre se ha dicho que Francisco I, desde el campo de Pavía había escrito a su madre la famosa frase: «Señora, todo se ha perdido salvo el honor, que está a salvo». cuando, en realidad, la tan famosa carta, cuyas copias de la Nacional de Orleans y la de Madrid hemos tenido en nuestras manos, y son coincidentes, dice textualmente, en el citado párrafo (pues es larga) :, «Señora todo se ha perdido menos el honor e la vida, que son a salvo y es lo que importa», cosa que, como verán los lectores, cambia totalmente el sentido. Quitando todo ese halo de altruismo y desprecio de su persona, que, por lo contrario, así, parece que es lo que a él más le interesa. Como lo probó luego, desentendiéndose de sus hijos en rehenes en Madrid, así como de las cláusulas del tratado por él mismo firmado para estipular su libertad condicional.

Todo lo contrario, Juan de Urbieta, había de asombrar al mismo Francisco I, ya desde los primeros momentos de su cautiverio. Pues, a poco de ello, cuando fué trasladado a la Cartuja de Mirabel, cerca del lugar donde se había desarrollado la batalla, a la vista de Pavía, el anochecer del mismo 24 de Febrero de 1525, fué llamado por el soberano, que quería darle personalmente las gracias y recompensarle por el memorable hecho y... haberle ahorrado la vida en aquellos momentos tan azarosos.

Le dijo que le pidiera un gracia, que quería concedérsela en prueba de su agradecimiento. Y, allí, enfrente del mismo campo de Mirabel que había sido el escenario de su gloria, amontonando sin duda mucha más, Urbieta dió la nota de mayor grandeza de espíritu que pudiera nadie esperar: todos el que más el que menos, procuraba aconsejarle sugiriéndole peticiones más ventajosas, y él, Urbieta, que podía pedir una fortuna y riquezas al más poderoso rey de Francia... asombró a todos, diciendo simplemente que, pues que Francia guardaba prisionero a uno que fué amigo y jefe del hernaniarra, el Señor Don Hugo de Moncada, le prometiera ponerlo en libertad. Todos se sorprendieron. El mismo rey no comprendía aquél desinterés, tan lleno de altruismo, y volvió a hacerle el requerimiento. Y todos eran a aconsejarle que aprovecharse la magnífica ocasión que la suerte le deparaba; unos le decían que pidiera esto, aquello, o lo de más allá, pues, además todos sabían que eran muchas las necesidades del hernaniarra y enormes el orgullo, opulencia y poderes del rey preso. Pero nada hizo cambiar la decisión de Urbieta, que manifestó que era aquella; que la había meditado, y nada le haría cambiar; declarándolo con tal firmeza, que a todos conmovió, e hizo manifestar al mismo Francisco I su admiración ante «tan ejemplar fidelidad y proceder tan desinteresado».

El Emperador Carlos V al conocer el lance no pudo dejar de admirarse a su vez. Le concedió singular escudo de armas.